



# LECTIO DIVINA

Corpus Christi y XII semana del T.O.  
Del 19 al 25 de junio de 2022



Eucaristía es Jesucristo AYER HOY Y SIEMPRE

DOMINGO, 19 DE JUNIO DE 2022

CORPUS CHRISTI

Denles ustedes de comer

## **Oración introductoria**

Señor Jesús, gracias por el don de la Eucaristía. Aumenta mi fe para que pueda aprender a descubrirte en ella y dame la gracia de comprender que mi vida no es sólo para mí, sino que está llamada a ser un don para los demás.

## **Petición**

Jesús, el camino para seguirte está resumido en el evangelio, ayúdame a recorrer este sendero pues es el único hacia la dicha eterna a la que aspira mi corazón.

## **Lectura del libro del Génesis (Gén. 14, 18-20)**

En aquellos días, Melquisedec, rey de Salén, sacerdote del Dios altísimo, sacó pan y vino y le bendijo diciendo: «Bendito sea Abrán por el Dios altísimo, creador de cielo y tierra; bendito sea el Dios altísimo, que te ha entregado tus enemigos». Y Abran le dio el diezmo de todo.

## **Salmo (Sal 109, 1. 2. 3. 4)**

*Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec.*

Oráculo del Señor a mi Señor: «Siéntate a mi derecha, y haré de tus enemigos estrado de tus pies.» R.

Desde Sión extenderá el Señor el poder de tu cetro: somete en la batalla a tus enemigos. R.

«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento, entre esplendores sagrados; yo mismo te engendré, desde el seno, antes de la aurora». R.

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente: «Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec». R.

### **Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (1 Cor. 11, 23-26)**

Hermanos: Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: Que el Señor Jesús, en la noche en que iban a entregarlo, tomó pan y, pronunciando la Acción de Gracias, lo partió y dijo: - «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía». Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: - «Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía». Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

### **Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 9, 11b-17)**

En aquel tiempo, Jesús se puso a hablar a la gente del reino de Dios y sanaba a los que tenían necesidad de curación. El día comenzaba a declinar. Entonces, acercándose los Doce, le dijeron: «Despide a la gente; que vayan a las aldeas y cortijos de alrededor a buscar alojamiento y comida, porque aquí estamos en descampado». Él les contestó: «Dadles vosotros de comer». Ellos replicaron: «No tenemos más que cinco panes y dos peces; a no ser que vayamos a comprar

de comer para toda esta gente». Porque eran unos cinco mil hombres. Entonces dijo a sus discípulos: «Haced que se echen sienten en grupos de unos cincuenta cada uno». Lo hicieron así y dispusieron que se sentaran todos. Entonces, tomando él los cinco panes y los dos peces y alzando la mirada al cielo, pronunció la bendición sobre ellos, los partió y se los iba dando a los discípulos para que se los sirvieran a la gente. Comieron todos y se saciaron, y recogieron lo que les había sobrado: doce cestos de trozos.

## **Releemos el evangelio**

*San Agustín (354-430)*

*obispo de Hipona (África del Norte), doctor de la Iglesia*

*Sermón 272, A los nuevos bautizados, sobre el sacramento*

### **“Sed lo que veis y recibid lo que sois”**

Lo que veis en el altar de Dios (...), es el pan y el cáliz: esto es lo que vuestros ojos os indican. Pero es vuestra fe quien quiere ser instruida, que ese pan es el cuerpo de Cristo, que ese cáliz es su sangre. Esto supone una breve fórmula, que puede bastar a la fe. Pero la fe busca instruirse. (...) ¿Cómo este pan es su cuerpo, y este cáliz, o más bien su contenido, puede ser su sangre?

Hermanos míos esto es lo que se llaman sacramentos: muestran una realidad y de ellos se deduce otra. Lo que vemos es una apariencia corporal en tanto que lo que comprendemos es un fruto espiritual. Si queréis comprender lo que es el cuerpo de Cristo, escuchad al Apóstol, que dice a los fieles: “sois el cuerpo de Cristo, y cada uno de vosotros, sois los miembros de ese cuerpo” (1 Co 12,17).

Así pues si sois vosotros el cuerpo de Cristo y sus miembros, es vuestro misterio quien se encuentra en la mesa del Señor, es vuestro

misterio lo que recibís. A esto, lo que sois, responded: “Amén” y con esta respuesta, lo suscribiréis. Se os dice: «el cuerpo de Cristo» y respondéis “Amén”. Sed pues miembros del cuerpo de Cristo para que este Amén sea verdadero.

¿Por qué pues el cuerpo está en el pan? Aquí aun, no decimos nada de nosotros mismos, escuchemos una vez más al Apóstol, quien, hablando de este sacramento nos dice: “porque el pan es uno, nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo” (1 Co 10,17) ¡Comprended esto y permaneced en la alegría: unidad, verdad, piedad, caridad! “Un solo pan”; ¿quién es este pan único? “un solo cuerpo, nosotros que somos muchos”. Recordad que no se hace pan con un solo grano, sino con muchos. Sed lo que veis, y recibid lo que sois.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«La fiesta del *Corpus Domini* es un misterio de atracción y de transformación en Él. Y es escuela de amor concreto, paciente y sacrificado, como Jesús en la cruz. Nos enseña a ser más acogedores y disponibles con quienes están en búsqueda de comprensión, ayuda, aliento y están marginados y solos.

La presencia de Jesús vivo en la eucaristía es como una puerta, una puerta abierta entre el templo y el camino, entre la fe y la historia, entre la ciudad de Dios y la ciudad del hombre. Expresión de la piedad eucarística popular son las procesiones con el Santísimo Sacramento, que en la solemnidad de hoy se llevan a cabo en muchos países.» (*Homilía de S.S. Francisco, 3 de junio de 2018*).

## **Meditación**

El día de hoy celebramos la fiesta del Cuerpo y la Sangre de Cristo, y agradecemos el don inmenso que nos hizo al quedarse con nosotros en la Eucaristía. A partir de la última cena, Jesús decidió hacerse presente en la vida de quien creyese en Él de una nueva manera, a través del pan y del vino.

Cristo nos ve necesitados de fortaleza para poder mantenernos fieles a su Palabra; nos ve necesitados de su amor y de su misericordia y, por eso, decide hacer algo al respecto: quedarse con nosotros. Jesús ve las necesidades de los demás y no se queda con los brazos cruzados: sale al encuentro, acoge, ayuda. Todo esto lo hace para enseñarnos cómo nosotros, cristianos, debemos actuar ante las necesidades de los demás.

«Denles ustedes de comer», estas palabras se pronunciaron hace cerca de dos mil años y todavía hoy deben resonar en el corazón de todo cristiano. No debemos contemplar el dolor ajeno y mirar hacia otro lado esperando que alguien más venga y ayude. Dios nos pone en el lugar indicado, en el momento indicado, para que con nuestras cualidades y defectos podamos extender la mano y levantar a quien lo necesita.

## **Oración final**

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver. Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra.

## **Oración introductoria**

Señor, Tú conoces mi miseria mejor que nadie, me conoces hasta lo más profundo. Te pido que me des la gracia de verme como Tú me ves, que reconozca el don que soy y, así también, pueda descubrirlo en los demás. Dame tu gracia para amarte cada día más.

## **Petición**

Dios mío, te pido la gracia de vivir siempre de acuerdo al bien y a la verdad

## **Lectura del segundo libro de los Reyes (2 Re.17,5-8.13-15a. 18)**

En aquellos días, avanzó Salmanasar, rey de Asiría, contra todo el país, comenzando por Samaria, a la que puso sitio durante tres años, hasta que, el año noveno de Oseas, el rey de Asiría la conquistó. Deportó a Israel a Asiría y lo estableció en Jalaj, en el Jabor, río de Gozán, así como en las ciudades de los medos, Esto sucedió porque los hijos de Israel habían pecado contra el Señor, su Dios, que los había sacado de la tierra de Egipto, sustrayéndolos a la mano del faraón, rey de Egipto; porque dieron culto a otros dioses y siguieron las costumbres de aquellas naciones que el Señor había expulsado ante ellos. Pues el Señor había advertido a Israel y a Judá, por boca de todos los profetas y videntes: «Convertíos de vuestros malos caminos y guardad mis mandamientos y decretos, conforme a la ley que prescribí a vuestros padres y que les transmití por mano de mis siervos a los profetas». Pero no hicieron caso, manteniendo dura la cerviz como habían hecho sus padres, que no confiaron en el Señor,

su Dios. Despreciaron así sus leyes y la alianza que estableció con sus padres, tanto como las exigencias que les impuso. Y se encolerizó el Señor sobremanera contra Israel, apartándolos de su presencia. Sólo quedó la tribu de Judá.

### **Salmo (Sal 59, 3. 4-5. 12-13)**

*Que tu mano salvadora, Señor, nos responda.*

Oh Dios, nos rechazaste y rompiste nuestras filas estabas airado, pero restáuranos. R.

Has sacudido y agrietado el país: repara sus grietas, que se desmorona. Hiciste sufrir un desastre a tu pueblo, dándole a beber un vino de vértigo. R.

Tú, oh, Dios, nos has rechazado y no sales ya con nuestras tropas. Auxílianos contra el enemigo, que la ayuda del hombre es inútil. Con Dios haremos proezas, él pisoteará a nuestros enemigos. R.

### **Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 7,1-5)**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque seréis juzgados como juzguéis vosotros, y la medida que uséis, la usarán con vosotros. ¿Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo? ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: “Déjame que te saque la mota del ojo”, teniendo una viga en el tuyo? Hipócrita; sácate primero la viga del ojo; entonces verás claro y podrás sacar la mota del ojo de tu hermano».



## Releemos el evangelio

*Doroteo de Gaza (c. 500 -?)*

*monje en Palestina*

*Carta 1*

### «Entonces verás claro»

Ciertas personas convierten en mal humor todo lo que ingieren, aunque el alimento sea sano. La falta no está en el alimento, sino en su temperamento, que hace alterar los alimentos. De la misma manera, si nuestra alma tiene una mala disposición, todo le hace mal; incluso las cosas útiles las transforma en nocivas para ella.

Si alguien pone unas pocas hierbas amargas en un pote de miel, ¿no alterarán el pote entero haciendo que la miel se vuelva toda ella amarga? Eso es lo que nosotros hacemos: difundimos algo de nuestra amargura y destruimos el bien del prójimo cuando le miramos según nuestra mala disposición.

Hay otras personas que tienen un temperamento que todo lo transforman en buenos humores, incluso los malos alimentos... Los cerdos tienen una fuerte constitución: comen ajos, el hueso de los dátiles y los desperdicios de las comidas. Y, sin embargo, transforman estos alimentos en carnes succulentas.

Nosotros igualmente, si tenemos buenas costumbres y nuestra alma está en buen estado, podemos sacar provecho de todo, incluso de aquello que no es aprovechable. El libro de los Proverbios lo dice muy bien: «Aquel que mira con dulzura, obtendrá misericordia» (12,13). Pero en otra parte dice: «Al hombre insensato todas las cosas le contradicen» (14,7).

He oído decir de un hermano que, si yendo a ver a otro encuentra su celda dejada y en desorden, se dice para sí mismo: «¡Cuán dichoso es este hermano de estar completamente desasido de las cosas terrestres y de llevar su espíritu siempre en lo alto, que no tiene ni tan sólo el placer de arreglar su celda!» Si a continuación va a la celda de otro hermano y la encuentra arreglada, limpia y en orden, se dice: «¡La celda de este hermano está tan limpia como su alma.

El estado de su celda corresponde al estado de su alma!» Jamás dice de ninguno: «Éste es desordenado» o bien: «Éste es frívolo». Gracias a su excelente estado saca siempre provecho de todo. Que Dios, en su gran bondad, nos dé, a nosotros también, un buen estado interior para que podamos aprovecharnos de todo y jamás pensemos mal del prójimo. Si nuestra malicia nos inspira malos juicios o sospechas, la transformémoslas rápidamente en buenos pensamientos. Puesto que no ver el mal del prójimo, con la ayuda de Dios, engendra bondad.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«En este sentido, la promoción de la justicia requiere la contribución de las personas adecuadas. Las palabras exigentes y fuertes de Jesús pueden ayudarnos: “Con la medida con que juzguéis, seréis juzgados”. El Evangelio nos recuerda que nuestros intentos de justicia terrenal siempre tienen como horizonte último el encuentro con la justicia divina, la del Señor que nos espera. Estas palabras no deben asustarnos, sino solamente animarnos a cumplir nuestro deber con seriedad y humildad.» *(Discurso de S.S. Francisco, 15 de febrero de 2020).*»

## **Meditación**

Un amor verdadero ve lo profundo de la otra persona, ve sus intenciones y, aunque a veces no sea correspondido, reconoce que el otro ha hecho su mejor esfuerzo. El amor es capaz de perdonarlo todo, todo lo soporta, todo lo cree porque a la raíz tiene un corazón de misericordia. Una vida caracterizada por este amor no solo da una gran felicidad, sino que se comparte.

Este amor quiere seguir el principio de ama como quieres ser amado. Se esfuerza por hacer de su medida, de la medida del amor, una cosa sin medida porque quiere salir y darse por completo al otro, no se queda con una cosa mediocre.

Para cambiar el mundo y hacerlo un lugar mejor donde reine el amor, necesitamos comenzar por algo sencillo, pero a la vez difícil: cambiarnos a nosotros mismos. Muchas veces nos preguntamos por qué no cambia tal persona, o pensamos que le vendría bien esto al otro y, por lo general, nos mueve una actitud: «los otros son los que tienen que cambiar», no yo. Para hacer un cambio debemos empezar con nosotros mismos; pero, aunque parezca una tarea fácil se complica un poco porque debemos adquirir un gran conocimiento propio y, después, trabajar en nuestra fuerza de voluntad para cambiarnos y asemejarnos más a Cristo que ama sin condiciones.

En nuestra relación con Dios, a veces, podemos «meter la pata» y no dejar que Dios ocupe el primer lugar en nuestra vida y nuestro corazón. Por muchas otras cosas lo tenemos en segundo lugar, y esta es una gran oportunidad para permitir que Dios se convierta en el centro de nuestras vidas, sólo hay que dejarlo que actúe y no oponernos a su gracia.

## **Oración final**

Rebosan paz los que aman tu ley,  
ningún contratiempo los hace tropezar.  
Espero tu salvación, Yahvé,  
y cumplo tus mandamientos. (Sal 119,165-166)

MARTES, 21 DE JUNIO DE 2022  
SAN LUIS GONZAGA, RELIGIOSO

¡Qué angosta es la puerta!

## **Oración introductoria**

En este día en que me dispongo para hablar contigo, concédeme la gracia de no desear nada más que encontrarte a Ti y que tu madre, María, me ayude a caminar por la senda que me conduzca a vivir auténticamente el amor.

## **Petición**

Dios mío, te pido tu gracia para poder seguirte hoy, y siempre, por la puerta estrecha.

## **Lectura del segundo libro de los Reyes**

**(2 Re. 19, 9b-11. 14-21. 31-35a. 36)**

En aquellos días, Senaquerib, rey de Asiria, envió mensajeros a Ezequías, para decirle: «Así hablaréis a Ezequías, rey de Judá: “Que tu Dios, en el que confías, no te engañe diciendo: ‘Jerusalén no será entregada en manos del rey de Asiria.’ Tú mismo has oído cómo han

tratado los reyes de Asiria a todos los países entregándolos al anatema ¿y vas a librarte tú solo?». Ezequías tomó la carta de mano de los mensajeros y la leyó. Subió al templo del Señor y abrió la carta ante el Señor y elevó esta plegaria ante él: «Señor, Dios de Israel, entronizado sobre los querubines: Tú solo eres el Dios para todos los reinos de la tierra. Tú formaste los cielos y la tierra. ¡Inclina tu oído, Señor, y escucha! ¡Abre tus ojos, Señor, y mira! Escucha las palabras de Senaquerib enviadas para insulto del Dios vivo. Es verdad, Señor, los reyes asirios han exterminado las naciones, ha arrojado sus dioses al fuego y los han destruido. Pero no eran dioses, sino hechura de mano humana, de piedra, de madera. Pero ahora, Señor, Dios nuestro, líbranos de sus manos, y sepan todos los reinos de la tierra que solo tú eres Señor Dios». Entonces Isaías, hijo de Amós, envió a Ezequías este mensaje: «Así dice el Señor, Dios de Israel: “He escuchado tu plegaria acerca de Senaquerib, rey de Asiría”. Ésta es la palabra que el Señor pronuncia contra él: “Te desprecia, se burla de ti la doncella, hija de Sión, menea la cabeza a tu espalda la hija de Jerusalén. Ha de brotar de Jerusalén un resto, y supervivientes del monte Sión. El celo del Señor del universo lo realizará. Por eso, esto dice el Señor acerca del rey de Asiría: No entrará en esta ciudad, no disparará contra ella ni una flecha, no avanzará contra ella con escudos, ni levantará una rampa contra ella. Regresará por el camino por donde vino se volverá y no entrará en esta ciudad - palabra del Señor - Yo haré de escudo a esta ciudad para salvarla, por mi honor y el de David, mi siervo». Aquella misma noche el ángel del Señor avanzó y golpeó en el campamento asirio a ciento ochenta y cinco mil hombres. Senaquerib, rey de Asiria, levantó el campamento, y regresó a Nínive, quedándose allí.

## **Salmo (Sal 47, 2-3a. 3b-4. 10-11)**

*Dios ha fundado su ciudad para siempre.*

Grande es el Señor y muy digno de alabanza en la ciudad de nuestro Dios, su monte santo, altura hermosa, alegría de toda la tierra. R.

El monte Sión, confín del cielo, ciudad del gran rey; entre sus palacios, Dios descuella como un alcázar. R.

Oh Dios, meditamos tu misericordia en medio de tu templo: como tu renombre, oh Dios, tu alabanza llega al confín de la tierra. Tu diestra está llena de justicia. R.

## **Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 7, 6. 12-14)**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «No deis lo santo a los perros, ni les echéis vuestras perlas a los cerdos; no sea que las pisoteen con sus patas y después se revuelvan para destrozaros. Así, pues, todo lo que deseáis que los demás hagan con vosotros, hacedlo vosotros con ellos; pues esta es la Ley y los Profetas. Entrad por la puerta estrecha. Porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos entran por ellos. ¡Qué estrecha es la puerta y qué angosto el camino que lleva a la vida! Y pocos dan con ellos».

## Releemos el evangelio

*San Juan Pablo II (1920-2005)*

*papa*

*Mensaje para la Jornada mundial de la Paz, 2002, § 6-8 (trad. © copyright Libreria Editrice Vaticana)*

**“Tratad a los demás como queráis que ellos os traten a vosotros...”**

Aquel que mata en actos terroristas, alimenta en su interior el desprecio por la humanidad, dando pruebas de la desesperanza de cara a la vida y al futuro. Ante esta perspectiva, todo puede ser odiado y destruido. El terrorista cree que la verdad que sostiene o el sufrimiento padecido son tan absolutos que le es legítimo reaccionar destruyendo incluso vidas humanas inocentes... La violencia terrorista...es totalmente contraria a la fe en Cristo Jesús que enseñó a sus discípulos esta oración: “Perdónanos nuestras ofensas, como nosotros perdonamos a los que nos ofenden” (Mt 6,12) ...

En realidad, el perdón es ante todo una decisión personal, una opción del corazón en contra del instinto espontáneo de pagar mal por mal. Esta opción encuentra su elemento de comparación en el amor de Dios que nos acoge a pesar de nuestros pecados, y su modelo supremo es el perdón de Cristo que oró así en la cruz: “Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen” (Lc 23, 34).

El perdón tiene, pues, una raíz y una medida divinas. Pero esto no excluye que se pueda encontrar el valor del perdón a la luz de consideraciones fundadas sobre el buen sentir humano. La primera de estas consideraciones concierne a la experiencia vivida interiormente por todo ser humano cuando comete el mal. Se da cuenta entonces de su fragilidad y desea que los otros sean indulgentes con él.

¿Por qué, entonces, no actuar de la misma manera de cara a los demás? Todo ser humano alimenta en su interior la esperanza de poder comenzar de nuevo, de iniciar un período de vida nueva, y no quedar para siempre prisionero de sus errores y de sus faltas. Cada ser humano sueña con poder mirar hacia el futuro con esperanza, descubrir que hay siempre una nueva posibilidad de tener confianza y de comprometerse en el bien.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«La justicia es la segunda ala de la paz, que a menudo no se ve amenazada por episodios individuales, sino que es devorada lentamente por el cáncer de la injusticia. Por lo tanto, uno no puede creer en Dios y no tratar de vivir la justicia con todos, de acuerdo con la regla de oro: “Todo lo que queráis que haga la gente con vosotros, hacedlo vosotros con ella; pues esta es la Ley y los Profetas”.

¡La paz y la justicia son inseparables! El profeta Isaías dice: “La obra de la justicia será la paz”. La paz muere cuando se divorcia de la justicia, pero la justicia es falsa si no es universal. Una justicia dirigida solo a miembros de la propia familia, compatriotas, creyentes de la misma fe es una justicia que cojea, es una injusticia disfrazada.» *(Discurso de S.S. Francisco, 4 de febrero de 2019).*

## **Meditación**

La vida es un camino que nos debe llevar a Dios. Jesús, en el Evangelio de hoy, nos dice que ese camino es angosto y que son pocos los que lo encuentran. ¿Por qué? Porque para poder caminar por esta senda es necesario vivir desprendidos de lo que tenemos y



usamos, vivir con sencillez y sobriedad y practicar la virtud de la templanza y la justicia.

Hoy se piensa en muchos ambientes que la felicidad está en el tener y entre más bienes se adquieran más felices seremos. Por eso se trabaja intensamente para tener más y más bienes, para viajar y tener experiencias gratificantes que suelen ser muy caras, aunque a veces esto produzca una gran ansiedad en las personas. En resumen, se están utilizando los bienes como fines y no como simples medios.

Hoy se busca, lo cómodo, lo placentero; se quieren alcanzar fines inmediatos; se anhelan las cosas sin medida. Se rehúye el sacrificio, la renuncia. Y todo esto nos lleva a caminar por la senda ancha que Jesús dice que lleva a la perdición, porque las gracias que Dios nos da no pueden dar fruto con esas disposiciones en nuestro corazón.

Pidamos a Jesús que nos ayude a llevar una vida sobria que nos recuerde que estamos en esta vida de paso y nos guíe al camino estrecho que nos lleve a vivir la justicia para con Dios y los demás.

## **Oración final**

Tu amor, oh Dios, evocamos  
en medio de tu templo;  
como tu fama, oh Dios, tu alabanza  
alcanza los confines de la tierra. (Sal 48,10-11)

## **Oración introductoria**

Señor, que nuestro corazón te tenga siempre presente al momento de dar cada paso en el camino.

## **Petición**

Señor Dios, permite que esta oración me ilumine para recorrer el camino que me puede transformar en un fruto bueno, merecedor de tu misericordia.

## **Lectura del segundo libro de los Reyes (2 Re. 22,8-13; 23, 1-3)**

En aquellos días, el sumo sacerdote, Jilquías, dijo al secretario Safán: «He hallado en el templo del Señor un libro de la ley». Jilquías entregó el libro a Safán, que lo leyó. El secretario Safán presentándose al rey, le informó: «Tus servidores han fundido el dinero depositado en el templo y lo han entregado a los capataces encargados del templo del Señor». El secretario Safán añadió también: «El sumo sacerdote Jilquías me ha entregado un libro». Y Safán lo leyó ante el rey. Cuando el rey oyó las palabras del libro de la ley, rasgó las vestiduras. Y dirigiéndose al sacerdote Jilquías, a Ajicán, hijo de Safán, a Acbor, hijo de Miqueas, al secretario Safán y a Asaías, ministro del rey, les ordenó: «Id a consultar al Señor por mí, por el pueblo y por todo Judá, a propósito de las palabras de este libro que ha sido encontrado, porque debe ser grande la ira del Señor encendida contra nosotros, ya que nuestros padres no obedecieron las palabras de este libro haciendo lo que está escrito para nosotros». El rey ordenó convocó a todos los ancianos de Judá

y de Jerusalén y se reunieron ante él. Subió el rey al templo del Señor con todos los hombres de Judá y los habitantes de Jerusalén, los sacerdotes, profetas y todo el pueblo, desde el menor al mayor, y leyó a sus oídos todas las palabras del libro de la Alianza hallado en el templo del Señor. Se situó el rey de pie junto a la columna y, en presencia del Señor, estableció la alianza, con el compromiso de caminar tras el Señor y guardar sus mandamientos, testimonios y preceptos, con todo el corazón y con toda el alma, y poner en vigor las palabras de la alianza escritas en el libro. Todo el pueblo confirmó la alianza.

### **Salmo (Sal 118, 33. 34. 35. 36. 37. 40)**

*Muéstrame, Señor, el camino de tus decretos.*

Muéstrame, Señor, el camino de tus decretos, y lo seguiré puntualmente. R.

Enséñame a cumplir tu voluntad y a guardarla de todo corazón. R.

Guíame por la senda de tus mandatos, porque ella es mi gozo. R.

Inclina mi corazón a tus preceptos, y no al interés. R.

Aparta mis ojos de las vanidades, dame vida con tu palabra. R.

Mira cómo ansío tus mandatos: dame vida con tu justicia. R.

### **Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 7, 15-20)**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuidado con los profetas falsos; se acercan con piel de oveja, pero por dentro son

lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se cosechan uvas de las zarzas o higos de los cardos? Así todo árbol sano da frutos buenos; pero el árbol dañado da frutos malos. Un árbol sano no puede dar frutos malos, ni un árbol dañado dar frutos buenos. El árbol que no da fruto bueno se tala y se echa al fuego. Es decir, que por sus frutos los conoceréis.

## **Releemos el evangelio**

*San Vicente de Paúl (1581-1660)*

*presbítero, fundador de la Congregación de la Misión y las Hijas de la Caridad*  
*Ejercicios espirituales a los Misioneros, ed. 1960, p. 905-907*

### **"Trasladar el fruto"**

Amemos a Dios, hermanos míos, amemos a Dios, pero que lo sea a costa de nuestros brazos, que lo sea con el sudor de nuestros rostros. Pues muy a menudo tantos actos de amor de Dios, de complacencia, de benevolencia y otras acepciones parecidas y prácticas interiores de un corazón tierno, bien que muy buenas y deseables, son sin embargo muy sospechosas cuando no contemplan en absoluto la práctica del amor efectivo. «En esto dice nuestro Señor, mi Padre es glorificado que aportéis mucho fruto» (Jn 15,8).

Y es a esto a lo que debemos prestar atención; pues hay varios que, por tener el exterior bien formado y el interior lleno de grandes sentimientos de Dios, se paran en ello; y cuando reparan en el hecho y se encuentran en la ocasión de actuar, viven corto. Se jactan de su imaginación calenturienta; se contentan de lo dulces encuentros que tienen con Dios en la oración; hablan con él incluso como ángeles; pero, al salir de ahí es cuestión de trabajar para Dios, de sufrir, de mortificarse, de instruir a los pobres, de ir a buscar la oveja perdida,

de amar a quien le falta algo, aceptar las enfermedades o alguna otra desgracia, ¡por desgracia! ya no queda nadie, les falta el valor. No, no, no nos confundamos: toda nuestra tarea consiste en pasar a la acción.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Es vano pensar en poder corregirse sin el don del Espíritu Santo. Es vano pensar en purificar nuestro corazón solo con un esfuerzo titánico de nuestra voluntad: eso no es posible. Debemos abrirnos a la relación con Dios, en verdad y en libertad: solo de esta manera nuestras fatigas pueden dar frutos, porque es el Espíritu Santo el que nos lleva adelante.

La tarea de la Ley Bíblica no es la engañar al hombre con que una obediencia literal lo lleve a una salvación amañada y, además, inalcanzable. La tarea de la Ley es llevar al hombre a su verdad, es decir, a su pobreza, que se convierte en apertura auténtica, en apertura personal a la misericordia de Dios, que nos transforma y nos renueva. Dios es el único capaz de renovar nuestro corazón, a condición de que le abramos el corazón: es la única condición; Él lo hace todo; pero tenemos que abrirle el corazón.» *(Audiencia de S.S. Francisco, 21 de noviembre de 2018).*

## **Meditación**

Comenzamos agradeciendo a Dios, quien en su misteriosa pedagogía siempre encuentra un modo sencillo de manifestarse ante nosotros. Por los frutos conocerán al árbol. Nuestro corazón retorna inmediatamente a ese árbol de cuyo fruto comieron Adán y Eva; ya conocemos el resto de la historia.

Hoy en día los efectos de la desobediencia, ese deseo de no seguir a Dios, continúan mostrándose.

Esto nos ayuda a profundizar en nuestro pasaje. Ciertamente, el Árbol de la Ciencia del Bien y el Mal no era un árbol malo. De lo contrario, Dios no lo habría plantado en medio del Jardín del Edén. Entonces, ¿por qué produjo como fruto el pecado original? La respuesta la hallamos en la libertad del hombre.

Después de todo, es esa libertad la que lo llevó a escuchar a la serpiente, a caer en la tentación, a comer del fruto y a esconderse de Dios. De ello aprendemos que no se trata únicamente de que el árbol sea bueno y dé frutos buenos, sino también de lo que nosotros elegimos hacer con esos frutos.

Nuestra libertad será siempre un misterio para nosotros. El hombre conserva dentro de sí la tendencia natural al bien, pero igualmente posee la desconcertante capacidad para el mal. Sin embargo, este misterio se aclara más y más en la medida en que lo vivimos cerca de Dios. Con esto en mente, busquemos que nuestros frutos den testimonio de nuestra pertenencia a Dios, es decir, que sean agradables a sus ojos, incluso si ante los hombres pueden no tener sentido. Busquemos producir frutos de santidad.

## **Oración final**

Mis ojos languidecen por tu salvación,  
por tu promesa de justicia.

Trata a tu siervo según tu amor,  
enséñame tus preceptos. (Sal 119,123-124)

JUEVES, 23 DE JUNIO DE 2022  
NATIVIDAD DE SAN JUAN BAUTISTA  
Juan es su nombre

## **Oración introductoria**

Señor, concédeme la gracia de abrir mi corazón a tu voz; que ella sea para mí, fuente de amor y esperanza.

## **Petición**

Señor, te pido la gracia de vivir con el mismo celo, la misma fidelidad y fe que Juan el Bautista.

## **Lectura del libro de Isaías (Is. 49, 1-6)**

Escuchadme, islas; atended, pueblos lejanos: El Señor me llamó desde el vientre materno, de las entrañas de mi madre, y pronunció mi nombre. Hizo de mi boca una espada afilada, me escondió en la sombra de su mano; me hizo flecha bruñida, me guardó en su aljaba y me dijo: «Tú eres mi siervo, Israel, por medio de ti me glorificaré». Y yo pensaba: «En vano me he cansado, en viento y en nada he gastado mis fuerzas». En realidad, el Señor, defendía mi causa, mi recompensa la custodiaba Dios. Y ahora dice el Señor, el que me formó desde el vientre como siervo suyo, para que le devolviese a Jacob, para que le reuniera a Israel; he sido glorificado a los ojos de Dios. Y mi Dios era mi fuerza: «Es poco que seas mi siervo para restablecer las tribus de Jacob y traer de vuelta a los supervivientes de Israel. Te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra».

## **Salmo (Sal 138, 1-3. 13-14. 15)**

*Te doy gracias, porque me has escogido portentosamente.*

Señor, tú me sondeas y me conoces. Me conoces cuando me siento o me levanto, de lejos penetras mis pensamientos; distingues mi camino y mi descanso, todas mis sendas te son familiares. R.

Tú has creado mis entrañas, me has tejido en el seno materno. Te doy gracias porque me has plasmado portentosamente, porque son admirables tus obras. R.

Mi alma lo reconoce agradecida, no desconocías mis huesos. Cuando, en lo oculto, me iba formando, y entretejiendo en lo profundo de la tierra. R.

## **Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (Hch. 13, 22-26)**

En aquellos días, dijo Pablo: «Dios suscitó como rey a David, en favor del cual dio testimonio, diciendo: “Encontré a David, hijo de Jesé, hombre conforme a mi corazón, que cumplirá todos mis preceptos”. Según lo prometido, Dios sacó de su descendencia un salvador para Israel: Jesús. Juan predicó a todo Israel un bautismo de conversión antes de que llegará Jesús; y, cuando Juan estaba para concluir el curso de su vida decía:” Yo no soy quien pensáis, pero, mirad, viene uno detrás de mí a quien no merezco desatarle las sandalias de los pies”. Hermanos, hijos del linaje de Abrahán y todos vosotros los que teméis a Dios: a vosotros se nos ha enviado esta palabra de salvación».



## **Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 1, 57-66. 80)**

A Isabel se le cumplió el tiempo del parto y dio a luz un hijo. Se enteraron sus vecinos y parientes de que el Señor le había hecho una gran misericordia, y se alegraban con ella. A los ocho días vinieron a circuncidar al niño, y querían llamarlo Zacarías, como su padre; pero la madre intervino diciendo: «¡No! Se va a llamar Juan». Y le dijeron: «Ninguno de tus parientes se llama así». Entonces preguntaban por señas al padre cómo quería que se llamase. Él pidió una tablilla y escribió: «Juan es su nombre» Y todos se quedaron maravillados. Inmediatamente se le soltó la boca y la lengua, y empezó a hablar bendiciendo a Dios. Los vecinos quedaron sobrecogidos, y se comentaban todos estos hechos por toda la montaña de Judea. Y todos los que los oían reflexionaban diciendo: «Pues ¿qué será este niño?». Porque la mano del Señor estaba con él. El niño crecía y se fortalecía en el espíritu, y vivía en lugares desiertos hasta los días de su manifestación a Israel.

### **Releemos el evangelio**

*Liturgia siríaca*

*Himno atribuido a San Efrén (hacia 306-373), diácono en Siria, doctor de la Iglesia*

**«Surgió un hombre enviado por Dios, que le llamaba Juan...  
vino para dar testimonio de la verdad» (Jn 1,6,7)**

Es a ti, Juan a quien reconocemos como al nuevo Moisés, porque tú has visto a Dios, no en símbolo, sino con toda claridad. Es a ti a quien miramos como a un nuevo Josué: tú no has pasado el Jordán desde una a otra orilla, pero con el agua del Jordán, tú has hecho pasar a los hombres de un mundo a otro. (...)

Tú eres el nuevo Samuel que no has ungido a David, pero has bautizado al Hijo de David. Tú eres el nuevo David, que no has sido perseguido por el mal rey Saúl, pero has sido muerto por Herodes. Tú eres el nuevo Elías, alimentado en el desierto no con pan y por un cuervo, sino de saltamontes y miel, por Dios Tú eres el nuevo Isaías que no has dicho: «Mirad, una virgen concebirá y dará a luz» (7,14), sino que has proclamado delante de todos: «Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo» (Jn1,29). (...)

¡Dichoso tú, Juan, elegido de Dios, tú, que has puesto la mano sobre tu Maestro, tú, que has cogido en tus manos la llama cuyo resplandor hace temblar a los ángeles! ¡Estrella de la mañana, has mostrado al mundo la Mañana verdadera; aurora gozosa, has manifestado el día de gloria; lámpara que brilla, has designado a la Luz sin igual! ¡Mensajero de la gran reconciliación con el Padre, el arcángel Gabriel ha sido enviado delante de ti para anunciarte a Zacarías, como un fruto fuera de tiempo. (...) El más grande entre los hijos de los hombres (Mt 11,11) vienes delante del Emmanuel, de aquél que sobrepasa a toda criatura; primogénito de Elizabeth, tú precedes al Primogénito de toda la creación (Col 1,15).

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«La página evangélica del día anuncia el nacimiento y luego se detiene en el momento de la imposición del nombre al niño. Isabel elige un nombre extraño a la tradición familiar y dice: “Se llamará Juan”, don gratuito y también inesperado, porque Juan significa “Dios ha hecho la gracia”. Y este niño será heraldo, testigo de la gracia de Dios para los pobres que esperan con humilde fe su salvación.

Zacarías confirma de forma inesperada la elección de ese nombre, escribiéndolo en una tablilla -porque estaba mudo- “y al punto se abrió su boca y su lengua y hablaba bendiciendo a Dios”. Todo el evento del nacimiento de Juan Bautista está rodeado por un alegre sentido de asombro, de sorpresa, de gratitud. Asombro, sorpresa, gratitud. La gente fue invadida por un santo temor a Dios.» *(Ángelus de S.S. Francisco, 24 de junio de 2018).*

## **Meditación**

En este mundo no existe persona alguna que no tenga un nombre. Es algo tan indispensable e importante que jamás encontraremos a alguien sin nombre. Incluso es común que, además del nombre, se den apodos entre grupo de personas que son unidas por una amistad, o que también son dados como algo negativo. Tener un nombre significa ser alguien, formar parte de algo y nos caracteriza de un modo particular. ¿Qué relación tiene esto con el evangelio de hoy?

Vemos como a los ocho días del nacimiento de san Juan Bautista, sus padres le llevan a circuncidar. En este rito hay un momento en el que hay que ponerle un nombre a ese niño, y surge una controversia. Unos querían ponerle como su padre, pero Isabel se opone. Llenos de admiración preguntan al padre, y él confirma que su nombre debe ser Juan y, al hacerlo, recupera el habla. Ante esto crece la admiración y el temor entre la gente.

En todo este suceso se esconde un misterio que va más allá del simple hecho de poner un nombre. Dar un nombre a ese niño tiene un significado profundo pues ese nombre fue dado por Dios. Él tenía una misión para ese niño, la de ser esa voz que clama en el desierto, y su nombre debía ser Juan.

Cada uno, cuando niño, también ha recibido un nombre que no eligió, sino que sus padres decidieron darle. De ellos escuchamos pronunciarlo por primera vez y lo hemos escuchado pronunciar gran cantidad de veces por muchas personas, pero ¿alguna vez lo hemos escuchado pronunciar por Dios, hemos dejado que Él nos llame por nuestro nombre? ¿Nos hemos preguntado qué significa para Él mi nombre?, ¿qué piensa cuando pronuncia mi nombre? ¿Nos hemos dejado invadir por su voz?, ¿hemos dejado que sus palabras penetren nuestro corazón?

Pongámonos hoy delante de Él, en intimidad, y dejemos que pronuncie nuestro nombre; que sus palabras, al pronunciarlo, llenen todo nuestro ser y nos revelen el amor tan grande que llevan, nos revelen su corazón y su voluntad. Descubramos el asombroso misterio de lo que significa cada uno de nuestros nombres para Dios.

## **Oración final**

Adoremos juntos la misericordia y la bondad de Dios repitiendo en silencio:

Gloria al Padre al Hijo y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio ahora y siempre  
por los siglos de los siglos. Amén.

VIERNES, 24 DE JUNIO DE 2022  
SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

El amor misericordioso del Padre

## **Oración introductoria**

El Señor es mi Pastor, nada me falta:  
en verdes praderas me hace recostar;  
me conduce hacia fuentes tranquilas  
y repara mis fuerzas;  
me guía por el sendero justo,  
por el honor de su nombre.  
Aunque camine por cañadas oscuras,  
nada temo, porque tú vas conmigo:  
tu vara y tu cayado me sosiegan. *(Del salmo 23)*

## **Petición**

Sagrado Corazón de Jesús, traspasado por mis pecados, ten  
piedad y misericordia.

## **Lectura de la profecía de Ezequiel (Ez. 34, 11-16)**

Esto dice el Señor Dios: «Yo mismo buscaré mi rebaño y lo cuidaré. Como cuida un pastor de su grey dispersa, así cuidaré yo de mi rebaño y lo libraré, sacándolo de los lugares por donde se había dispersado un día de oscuros nubarrones. Sacaré a mis ovejas de en medio de los pueblos, las reuniré de entre las naciones, las llevaré a su tierra, las apacentaré en los montes de Israel, en los valles y en todos los poblados del país. Las apacentaré en pastos escogidos, tendrán sus majadas en los montes más altos de Israel; se recostarán en pródigas dehesas y pacerán pingües pastos en los montes de

Israel. Yo mismo apacentaré mis ovejas y las haré reposar -oráculo del Señor Dios-. Buscaré la oveja perdida, recogeré a las descarriadas; vendaré a las heridas; fortaleceré a la enferma; pero a la que está fuerte y robusta la guardaré: la apacentaré con justicia».

### **Salmo (Salmo 22, 1-3a. 3b-4. 5. 6)**

*El Señor es mi pastor, nada me falta.*

El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas. R.

Me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan. R.

Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa. R.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años sin término. R.

### **Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (Rom. 5, 5b-11)**

Hermanos: El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado. En efecto, cuando nosotros estábamos aún sin fuerza, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos; ciertamente, apenas habrá quien muera por un justo; por una persona buena tal vez se atrevería alguien a morir; pues bien; Dios nos demostró su amor en que, siendo

nosotros todavía pecadores, Cristo murió por nosotros. ¡Con cuánta más razón, pues, justificados ahora por su sangre, seremos por él salvados del castigo! Si, cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, estando ya reconciliados, seremos salvados por su vida! Y no solo eso, sino que también nos gloriamos en Dios, por nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido ahora la reconciliación.

### **Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 15, 3-7)**

En aquel tiempo, Jesús dijo a los fariseos y a los escribas esta parábola: «¿Quién de vosotros que tiene cien ovejas y pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va tras la descarriada, hasta que la encuentra? Y, cuando la encuentra, se la carga sobre los hombros, muy contento; y, al llegar a casa, reúne a los amigos y a los vecinos, y les dice: “¡Alegraos conmigo!, he encontrado la oveja que se me había perdido”. Os digo que así también habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse».

### **Releemos el evangelio**

*Guillermo de San Teodorico (c. 1085-1148)*

*monje benedictino y después cisterciense*

*Oraciones para meditar, 8,6; SC 324*

**“Con alegría la toma sobre sus hombros.”**

Por mis manos, Señor, que hicieron lo que no debían, tus manos han sido traspasadas por clavos, y tus pies para mis pies. Para sanar mi ceguera, tus ojos se durmieron en la muerte, y tus oídos por mis oídos. La lanza del soldado abrió tu costado, para que, por

tu herida, fluyan todas las impurezas de mi corazón tanto tiempo encendido y roído por la enfermedad. Para terminar, moriste para que yo viva; fuiste sepultado con el fin de que yo resucite.

Tal es el beso de tu dulzura, dado a tu Esposa; este es el abrazo de tu amor... Este beso, el ladrón lo recibió sobre la cruz después de su confesión; Pedro lo recibió cuando su Señor le miró mientras que le negaba, y salió para llorar. Muchos de los que te crucificaron, se convirtieron a ti después de tu Pasión, e hicieron alianza contigo en este beso...; cuando abrazaste a los publicanos y pecadores, te hiciste su amigo y su convidado...

Señor, ¿a dónde llevas a aquellos que tú abrazas y estrechas entre tus brazos sino hasta tu corazón? Tu corazón, Jesús, es aquel dulce maná de tu divinidad, que guardas en tu interior en el vaso de oro de tu alma que sobrepasa todo conocimiento. (*cf Hb 9,4*) Felices aquellos que son llevados hasta allí por tu abrazo. Felices aquellos que, sumergidos en estas profundidades, han sido escondidos por ti en el secreto de tu corazón, aquellos que tú llevas sobre tus hombros, al amparo de las turbaciones de esta vida. (*Sal 30,21*) Felices aquellos cuya única esperanza es la dulzura y la protección bajo tus alas. (*Lc 13,35; Sal 90,4*)

La fuerza de tus hombros protege a aquellos que tú escondes en tu corazón. Ahí pueden descansar tranquilamente. Una dulce expectación los alegra en el aprisco amurallado (*Sal 67,14*) de una conciencia pura y de la espera de recompensa que tú has prometido. Su debilidad no los inquieta, ni cosa alguna los turba.



## Palabras del Santo Padre Francisco

«Los llamaban pecadores. Jesús [se acercaba a ellos sin miedo] Lo hace porque sabe que en el cielo hay más fiesta por uno solo de los que se equivocan, de los pecadores convertidos, que por noventa y nueve justos que permanecen bien.

Y mientras esta gente se limitaba a murmurar o a indignarse porque Jesús se juntaba con la gente señalada por algún error social, algún pecado, y cerraban las puertas de la conversión, del diálogo con Jesús, Jesús se acerca y se compromete, Jesús pone en juego su reputación e invita siempre a mirar un horizonte capaz de hacer nueva la vida, de hacer nueva la historia. Todos, todos, tenemos un horizonte, todos.

“Yo no lo tengo”, puede decir alguno. Abrí la ventana y lo vas a encontrar, abrí la ventana de tu corazón, abrí la ventana del amor que es Jesús y lo vas a encontrar. Todos tenemos un horizonte.»  
*(Homilía de S.S. Francisco, 25 de enero de 2019).*

### Meditación

Este pasaje es uno de los más hermosos del Evangelio porque nos recuerda algo muy importante... «El amor misericordioso del Padre» por cada uno de nosotros. Cristo, nuestro Rey y Salvador, vino por los pecadores y no por los justos; prefiere un pecador que se arrepienta que noventa y nueve justos, ¡cuánto consuelo nos debe de dar esto!

Pensar que Cristo, buen Pastor, va a buscarnos en los momentos en los que nos descarrilamos de las demás ovejas, es algo que debe de hacer eco en nuestro corazón, porque es Dios mismo el

que se interesa por encontrarnos, ponernos entre sus hombros y amarnos con un amor infinito.

Si esta oveja perdida de la que habla el evangelio estuviera en una zanja atascada y llena de espinas a su alrededor, al Buen Pastor no le importaría lo que tuviera que hacer porque, para Él, cada oveja vale muchísimo. Por eso pregunto: ¿Tienes plena confianza en este Pastor?

### **Oración final**

¡Oh Padre bueno y misericordioso, alabanza y gloria a ti por el amor que nos has revelado en Cristo tu Hijo! Tú, misericordioso, llama a todos para que sean también misericordia.

Ayúdame a reconocerte cada día necesitado de tu perdón, de tu compasión, necesitado del amor y de la comprensión de mis hermanos. Que tu Palabra cambie mi corazón y me vuelva capaz de seguir a Jesús, de salir cada día con Él a buscar a mis hermanos en el amor. Amén.

SÁBADO, 25 DE JUNIO DE 2022  
INMACULADO CORAZÓN DE LA VIRGEN MARÍA  
El corazón de una madre

### **Oración introductoria**

Señor, ayúdame a entender las razones de mi corazón porque sé que Tú me puedas hablar de corazón a corazón. Te pido la gracia

de seguir contemplando tu corazón humano y divino que me ama con un amor infinito.

## **Petición**

Padre mío, aumenta mi fe en el poder de la intercesión de la Virgen María.

## **Lectura de las Lamentaciones (Lam. 2, 2. 10-14. 18-19)**

Ha destruido el Señor, sin piedad, todas las moradas de Jacob; ha destrozado, lleno de cólera, las fortalezas de la hija de Judá; echó por tierra y profanó el reino y a sus príncipes. Se sientan silenciosos en el suelo los ancianos de la hija de Sion; cubren de polvo su cabeza y se ciñen con saco; humillan hasta el suelo la cabeza. las doncellas de Jerusalén. Se consumen en lágrimas mis ojos, se conmueven mis entrañas; muy profundo es mi dolor por la ruina de la hija de mí pueblo; los niños y lactantes desfallecen por las plazas de la ciudad. Preguntan a sus madres: «¿Dónde hay pan y vino?», mientras agonizan, como los heridos, por las plazas de la ciudad, exhalando su último aliento en el regazo de sus madres. ¿A quién te compararé, a quién te igualaré, hija de Jerusalén? ¿Con quién te equipararé para consolarte, doncella, hija de Sión?; pues es grande como el mar tu desgracia: ¿quién te podrá curar? Tus profetas te ofrecían visiones falsas y vanas; y no denunciaron tu culpa para que cambiara tu suerte, sino que te anunciaron oráculos falsos y seductores. Sus corazones claman al Señor. Muralla de la hija de Sión derrama como un torrente tus lágrimas día y noche; no te des tregua, no descansen tus ojos! Levántate, grita en la noche, al relevo de la guardia; derrama como agua tu corazón en presencia del Señor; levanta tus manos hacia él por la vida de tus niños, que desfallecen de hambre por las esquinas de las calles.

## **Salmo (Sal 73, 1-2. 3-4. 5-7. 20-21)**

*No olvides sin remedio la vida de tus pobres.*

¿Por qué, oh Dios, nos rechazas para siempre y está ardiendo tu cólera contra las ovejas de tu rebaño? Acuérdate de la comunidad que adquiriste desde antiguo, de la tribu que rescataste para posesión tuya, del monte Sión donde pusiste tu morada. R.

Dirige tus pasos a estas ruinas sin remedio; el enemigo ha arrasado del todo el santuario. Rugían los agresores en medio de tu asamblea, levantaron sus propios estandartes. R.

Como quien se abre paso entre la espesa arboleda todos juntos derribaron sus puertas, las abatieron con hachas y mazas. Prendieron fuego a tu santuario, derribaron y profanaron la morada de tu nombre. R.

Piensa en tu alianza: que los rincones del país están llenos de violencias. Que el humilde no se marche defraudado, que pobres y afligidos alaben tu nombre. R.

## **Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 2, 41-51)**

Los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén por las fiestas de Pascua. Cuando Jesús cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre y, cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres. Estos, creyendo que estaba en la caravana, anduvieron el camino de un día y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén buscándolo. Y sucedió que, a los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los

maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que le oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba. Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre: «Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Tu padre y yo te buscábamos angustiados». Él les contestó: «¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?». Pero ellos no comprendieron lo que le dijo. Él bajó con ellos y fue a Nazaret y estaba sujeto a ellos. Su madre conservaba todo esto en su corazón.

## **Releemos el evangelio**

*San Juan María Vianney (1786-1859)*

*presbítero, párroco de Ars*

*Pensamientos del santo Cura de Ars (Pensées choisies du saint Curé d'Ars, J. Frossard, Tequi, 2007)*

### **María, ese corazón que bate por mí**

Comparamos a veces a la Santa Virgen con una madre. Pero ella es mucho mejor que la mejor de las madres. Es tan buena que nos trata siempre con amor.

El Corazón de esta buena madre es únicamente amor y misericordia, sólo desea vernos felices. Es suficiente volvernos hacia ella y somos escuchados...

Aunque somos pecadores, la Virgen está llena de ternura y compasión por nosotros. El niño que ha costado más lágrimas a su madre, ¿no es el más querido de su corazón? ¿Una madre no corre siempre hacia el más débil o vulnerable de sus hijos?

Todos los santos tuvieron una gran devoción a la Santa Virgen, ninguna gracia viene del cielo sin pasar por sus manos. No entramos

en una casa sin hablar con el portero: ¡la Santa Virgen es la portera del cielo!

El tiempo que el mundo dure, ella es tironeada de todos lados. Es como una madre que tiene muchos hijos. Está continuamente ocupada yendo de uno a otro.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«La Virgen nunca pidió nada para sí misma, nunca. Sí, para los demás: pensemos en Caná, cuando va a hablar con Jesús. Nunca ha dicho: “Soy la madre, mírenme: seré la reina madre”. No lo dijo nunca. No pidió algo importante para ella, en el colegio apostólico. Sólo acepta ser madre. Acompañó a Jesús como discípula, porque el Evangelio muestra que siguió a Jesús: con sus amigas, mujeres piadosas, seguía a Jesús, escuchaba a Jesús.

Una vez que alguien la reconoció: “Ah, ahí está su madre”, “Tu madre está aquí” ... Seguía a Jesús. Hasta el Calvario. Y allí, de pie... la gente seguramente decía: “Pobre mujer, lo que sufre”, y los malos seguramente dijeron: “Ella también tiene la culpa, porque si lo hubiera educado bien esto no habría acabado así”. Allí estaba, con el Hijo, con la humillación del Hijo. Honrar a la Virgen y decir: “Esta es mi Madre”, porque ella es la Madre. Y este es el título que recibió de Jesús, justo ahí, en el momento de la Cruz.» (Homilía SS Francisco, 3 de abril de 2020)

## **Meditación**

El corazón de una madre se desgarró cuando sabe que uno de sus hijos está perdido. Me imagino que este era el sentimiento de María al darse cuenta de que no sabía dónde estaba su amado hijo.

En momentos difíciles, en este caso la pérdida de un hijo es cuando podemos ver cuánto amamos las cosas que tenemos. Sus padres sienten que su mundo se derrumba. Seguramente cuando lo encuentran van directamente a abrazarlo y decirle cuánto lo buscaron, cuánto lo extrañaron, que nunca más quieren perderlo; así reconocen que su hijo es el tesoro más grande que tienen.

Otro tipo de pérdida de un hijo es cuando va por mal camino. Esto puede suceder muy a menudo e incluso en familias muy buenas. Lo primero que me viene a la mente son las palabras que le dirigió san Ambrosio a la madre de san Agustín: «Un hijo de tantas lágrimas no puede perderse», porque la primera actitud que como padres se debe tener, el rezar por los propios hijos para que puedan retomar el buen camino que, a fin de cuentas, es por su propio bien, pero claramente no es fácil y se necesitarán muchas oraciones y lágrimas hasta que Dios pueda tocarles el corazón.

«Su madre conservaba en su corazón todas aquellas cosas». En el corazón tenemos tantas cosas que nos han sucedido y que, de una u otra manera, han dejado huella. Orar ante el Señor es un momento especial para abrirle el corazón y contarle las cosas que conservábamos, especialmente aquellas que son más dolorosas. Me imagino a María haciéndolo todos los días, y no solo de las cosas extraordinarias, sino también de su día a día con Jesús y José.

## **Oración final**

Mi corazón se regocija por el Señor,  
mi poder se exalta por Dios;  
mi boca se ríe de mis enemigos,  
porque gozo con tu salvación. (Cántico de Ana)